

Dijo el embajador Gómez Centurión

Que tire la primera piedra el país donde no se violen derechos humanos

Por ANDRES MARTINEZ,
Corresponsal de EL UNIVERSAL

SAN LUIS POTOSI, S. L. P., 23 de agosto.— Que tire la primera piedra el país donde no se violen los derechos humanos, dijo hoy el embajador de Argentina en México, Carlos Gómez Centurión.

Al ser interrogado sobre la situación que guarda Argentina en el respeto a los derechos humanos, afirmó: "En qué país no se violan éstos".

Gómez Centurión fue entrevistado durante un coctel que se ofreció a él y al representante del Gobierno es-

pañol en México con motivo de la invitación que se les hizo para que descubrieran una estatua del torero Manuel Rodríguez Sánchez, "Manolete", en esta ciudad.

El embajador recordó que en 1976 a Argentina "la encontramos fundada, por lo que se hacía necesario un cambio en las directrices: a dos años de distancia, las cosas han cambiado".

Parco en sus declaraciones y eludiendo algunos temas, el embajador argentino señaló que su país estaba interesado en incrementar las conversiones argentino-mexicanas, a

fin de incrementar también el comercio entre ambos. Con estas dos acciones se lograrían precios menores a los que rigen actualmente en el mercado mundial.

Señaló que un renglón de suma importancia dentro del intercambio comercial entre los dos países, lo constituye la venta de granos, que Argentina puede hacer a México.

Al referirse después a la situación de enfrentamientos bélicos que privan en Centroamérica, el embajador Gómez Centurión externó la preocupación de su país y se pronunció porque los enfrentamientos armados terminen en países como El Salvador, Guatemala y aún en Bolivia, Sudamérica.

Al inquirirle la posición que guarda Argentina con relación a la adquisición de armamento, el embajador señaló que su país no tiene tiempo de pensar en armarse porque tiene otros problemas que requieren la atención de los gobernantes, y expresó su repudio por la carrera armamentista que sostienen las grandes potencias.

UNO MAS UNO

El Salvador Un golpe virtual

Guillermo Almeyra.

Con la militarización de todos los sectores estatales y, en particular, de la electricidad, el agua, los puertos, las comunicaciones, y con la detención masiva de dirigentes obreros y de militantes sindicales de base, la junta militar salvadoreña (y su apéndice caudino democristiano, que actúa también como taparrabos de sus socios) acaban de dar un salto cualitativo hacia la *conosurización* de la política de El Salvador. En efecto, esa militarización representa un golpe a la *argentina*, una abierta y descarada prescindencia de toda máscara legal y democrática por parte de las fuerzas armadas, del mismo modo que el ejército de Videla, antes de asumir directamente un poder dictatorial, en épocas del gobierno de Isabel Perón López Rega, pasó a ocupar el primer plano de la escena represiva cuando los grupos paramilitares ya no bastan para los trabajos sucios.

Como en el caso de la Argentina, poco antes del último golpe de picota a la fachada institucional, lo determinante de este golpe virtual ha sido la fuerza y la movilización de los trabajadores y su nivel de conciencia. La ola de masacres cotidiana que azota a El Salvador no podía depender ya, frente a hechos como la huelga eléctrica, que paralizó al país, de los grupos derechistas armados e instruidos por los militares y reforzados por los cuerpos especiales de éstos. La instauración del terrorismo de Estado, la detención masiva (¡hay que ga-

rantizar la vida y la incolumidad de esos compañeros!) de los obreros y dirigentes, la utilización del trabajo forzado, a punta de bayoneta, son, a la vez, una respuesta al avance obrero y una comprobación de la debilidad de la Junta.

En efecto, si la huelga general hubiese sido "un fracaso", como proclamaron a todos los vientos los trompeteros democristianos e imperialistas de las clases dominantes y los militares salvadoreños, ni habría surgido, de inmediato, la huelga de los electricistas, ni la respuesta a ella, por parte de la Junta, hubiera sido ésta. Es evidente que el carácter semiinsurreccional de la huelga, la parálisis total del sector *productivo* (campo e industria), el control por la DRU de los barrios populares y de sectores enteros del país dieron el telón de fondo a una huelga eléctrica que no era más que la *continuación escalonada de la huelga anterior*, en un escalón superior en la marcha hacia la preparación de la insurrección. El gobierno de la reacción salvadoreña, con sus medidas a la *argentina*, comprueba su aislamiento, constatan que no hay vías reformistas

posibles, saca las conclusiones de la inevitabilidad del enfrentamiento final, tomando medidas de guerra preventivas contra los trabajadores y todo el pueblo salvadoreño.

Este golpe militar encubierto, dado por un gobierno que era ya castrense, revela claramente que los sectores dominantes están dispuestos a mantenerse en el poder, cualquiera sea el costo en vidas y en bienes de ese empeño, y que están jugando sus últimas cartas. El recurso a la militarización de la vida productiva, por un lado convierte a todos los trabajadores en resistentes y no deja al pueblo otra opción que la liquidación violenta de la dictadura, utilizando el legítimo derecho de resistencia a la opresión y, al mismo tiempo, (ya que los trabajadores forzados trabajan trabajan siempre mal) no pueden dar solución alguna a una economía que está tocando fondo y que, precisamente por eso, exige urgentes medidas políticas si se quiere salvar al país.

En este nuevo golpe en América Latina hay que ver, también, el avance de la peste del Co-

no Sur. Ya Argentina había apoyado, hasta lo último a Somoza y había sufrido un golpe diplomático con la acción de México y de otros países en apoyo del FSLN y, sobre todo, con el triunfo de la revolución nicaragüense. Después impuso en Bolivia a los asesinos de García Meza y Videla marchó a Brasil como apóstol de la contrarrevolución latinoamericana organizada. La instauración en El Salvador de un poder militar cada vez más *argentinizado* forma parte de los intereses geopolíticos de las potencias del Cono Sur y lesiona directamente los esfuerzos últimos de México por tener en Centroamérica y en el Caribe una zona libre de dictaduras y evitar el cerco imperialista también por el Sur.

Cuando El Salvador, saltando las distancias, se inscribe políticamente en el Cono Sur, no es sólo Nicaragua la directamente afectada y la única víctima no es sólo el pueblo salvadoreño. Toda la geopolítica latinoamericana cambia y el imperialismo refuerza su posición, gracias a la acción de sus agentes locales. Y cuando los militares mismos, con su acción terrorista, muestran a las masas salvadoreñas que no tienen otra salida progresista que preparar la insurrección y aceleran ese desenlace para tratar de hacer abortar el proceso revolucionario, lo realista es tomar en cuenta ese proceso y jugarle, todo y con todo, al futuro, con nuestro pueblo hermano.